



De cerca. Alcántara desplegó una amplia trayectoria como cronista de boxeo. **FUNDACIÓN MANUEL ALCÁNTARA**

nager de Ali, Herbert Muhammad, se levanta muy serio de su localidad del ring side, con su gorrito negro y su metro noventa y tantos y su prestigio religioso, cruza por delante de los informadores, me da un pisotón espantoso que hace que me acuerde de Alá y llega hasta el rincón de su súbdito. Le habla. No sé qué le ha dicho, a pesar de estar tan cerca; pero el combate cambia a partir del octavo asalto. Pasa de las burlas a las veras. La izquierda de Ali sale vertiginosamente una vez y otra, parece imantada al rostro de Evangelista. Este se crece, golpea el hígado del campeón y logra un soberbio crochet zurdo, muy largo, que Ali se traga entero.

Si antes el campeonísimo ha jugado con el aspirante como el gato «con el mísero ratón», que dice el tango, y ha hecho todas las payasadas que sabe, ahora estamos asistiendo a un verdadero combate de boxeo. Ali, que empezó como Gaby y Miliki, es ahora Ali. Mete por dos veces el uno-dos, su izquierda es un prodigio de celeridad y de precisión; pero Evangelista no se arredra, le responde, y él empieza a estar agotado. El impenitente exhibicionista acusa ahora los años y la inactividad de ocho meses. Cuando podía, no quiso, y ahora que quiere, no puede.

La pelea, de algún modo, se ha igualado.

Un final glorioso

Evangelista está soberbiamente preparado. Maguz, Rivero y José Martín han tenido que trabajar de firme. ¿De dónde saca fuerzas el oriundo? No se sabe, pero el caso es que va a más. El público ya lo respeta. No solo eso: teme por su idolatrado Ali. Si al principio pensábamos todos que quien da lo que tiene no está obligado a más, ahora pensamos que este muchacho tiene dentro muchas cosas que dar. El exhibicionista lo pasa mal a rachas. No tiene fuerza. Puede decir, como Sinatra, «yo no vendo voz, vendo estilo». Su fulgurante zurda frena el acoso de este torito uruguayo que encontró en España una patria y en América una Meca. El jefe de la secta, el terrible pisoteador Herbert Muhammad, se acerca otra vez al rincón de Ali y le dice algo. Pero el campeón sabe que ya no puede tirar a Evangelista, que el discípulo está dando una lección de gallardía, de fortaleza física, de moral combativa. En los asaltos catorce y quince, Evangelista, como nuevo, arrolla. El sabio campeón resiste el temporal.

Evangelista es abrazado en su rincón. Su derrota –el árbitro y los dos jueces han coincidido al

otorgársela– es el triunfo más resonante de su corta carrera. A los veintidós años ha disputado un Mundial, no frente a cualquiera, sino frente al mítológico Muhammad Ali, y ha perdido por puntos. Su carrera grande empieza ahora. Martín Berrocal, que creyó en él cuando no creíamos los demás, ha acertado plenamente. Hay derrotas que condecoran. Evangelista ha ganado hoy dos medallas y una pertenece al intrépido promotor.

De tanto hacer exhibiciones, Ali solo sabe ya exhibirse. Es una lástima que hasta las estatuas engorden y envejezcan. Ahora está en los vestuarios, recién duchado, ante cientos de periodistas, hablando y hablando, como en la víspera del combate en el pesaje. Elogia a Evangelista. Dice que hubo un momento en que tuvo que combatir para defender su vida, dice que el aspirante es un gran peleador, tan bueno como los mejores. Detrás de él está Don King, con su pelo hispidito y sus anillos. De pronto, el legendario campeón enmudece. Quizá está pensando que Cassius Clay hubiera ganado antes del límite a Muhammad Ali.

La Fundación Alcántara ofrece hoy diversas propuestas 'on line' para recordar al autor

La institución comparte en su canal de YouTube el documental 'El pésimo actor mexicano' junto a otros contenidos en las redes sociales

SUR

MÁLAGA. La Fundación Manuel Alcántara se suma a las iniciativas de compartir contenidos culturales en abierto, con la publicación en su canal de YouTube del largometraje documental 'El pésimo actor mexicano'. Pretende, de esta manera, homenajear la figura del poeta y escritor en el primer aniversario de su fallecimiento que se cumple este viernes.

El 17 de abril de 2019 –año en que fue nombrado 'Autor del año' por el Centro Andaluz de las Letras– Manuel Alcántara se despidió de sus miles de lectores, a quienes dedicó su esfuerzo diario de 'contar palabras de la mano' hasta los 91 años.

Desde aquel momento, la Fundación Manuel Alcántara mantiene su tarea para que su

obra «permanezca e inspire a las nuevas generaciones la pasión por las letras». Por ello, hoy se compartirá íntegro el documental en su canal de YouTube, así como contenido de su obra poética y periodística en las redes sociales. Todo ello, bajo la iniciativa reunida con la etiqueta #EternoAlcántara con el objetivo de recordar «su gran aportación a la cultura en nuestro país».

'El pésimo actor mexicano' es un largometraje documental dirigido por Manuel Jiménez en el año 2011, que se estrenó en 2012 en el Teatro Cervantes. La banda sonora original es de Mayte Martín, tal y como han recordado desde la entidad.

La proyección de este documental estaba prevista, junto a la celebración de otras actividades culturales, para la conmemoración de este primer aniversario del fallecimiento de Alcántara. Dado el estado de alarma «y, en pro de la contribución y aportación de la cultura en abierto», la Fundación Manuel Alcántara compartirá el contenido íntegro en YouTube.

DISFRUTA DEL PRÓXIMO FIN DE SEMANA



MUJER HOY
Sábado 18 de abril

XL SEMANAL
Domingo 19 de abril

GRATIS CON
SUR

durante un momento a su reciente Dios. Ha cerrado los ojos y ha extendido los brazos como si sostuviera una bandeja.

Bailando, burlando, jugando con el inocente novato que le han puesto delante. Así empieza. Como el toro, Evangelista lo sigue y lo persigue. Ali lanza su izquierda en jab y en directo. Hace la bicicleta. En el segundo pasa de la danza a la estatuaria. Ahora da pataditas en la lona, saca la lengua, invita al aspirante a que ataque, juega a dejarse golpear y se tapa como una tortuga apoyado en las cuerdas. Pasan los asaltos y Evangelista no puede agarrar a ese fantasma voluminoso. Ali simula estar grogui, jadea, se tambalea, se cachondea. Cuando se agarra con las dos manos a las cuerdas, el árbitro, que es como los dos jueces del Estado de Maryland, lo reprende.

Hasta ahora todo ha sido una farsa, aunque de un solo comediante. Se diría que Ali solo quiere dar espectáculo, provocar el regocijo de la gente, ridiculizar a su joven adversario, abatir su moral. Durante siete asaltos, Evangelista es humillado y ofendido, pero no ha habido ni crimen ni castigo. Ali ordena y manda, y se divierte, pero no tritura. En el séptimo período, el ma-